

NOTA BIBLIOGRAFICA

Un Buen Libro *

Por el Dr. AUGUSTO PI SUNER, Profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de Barcelona.

Artículo escrito para la "Revista de las Españas"

José Joaquín Izquierdo, Profesor de Fisiología Experimental en la Universidad de México, envió hace unos meses a nuestro Instituto de Fisiología, un ejemplar de su libro "Harvey, iniciador del método experimental". Lleva dicho ejemplar, como dedicatoria autógrafa, la recomendación de Aristóteles a Nicomaco: "aunque la verdad y la amistad nos sean igualmente queridas, es deber sagrado dar preferencia a la verdad". Y se trata, en efecto, de un libro que rinde culto a la verdad: se hacen en él afirmaciones exactas, se resuelven polémicas y se desvanecen leyendas.

Es cierto que grandes nombres de la medicina española de los siglos XVII y XVIII, no quedan en buen lugar en cuanto a la comprensión de la obra de Harvey "Exercitatio anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus", donde se expone el descubrimiento fundamental de la circulación sanguínea; pero Izquierdo recuerda igualmente que otros médicos de España se sumaron desde el primer momento a las opiniones de Harvey, aquellas opiniones que, según Matías García, amenazaban "extenderse como el contagio de un veneno y pervertir grandemente los verdaderos conceptos médicos".

No fueron sólo médicos españoles que se opusieron a Harvey. La Facultad de París comisionó a Denyan para que refutara dicho libro, considerando "quimérico" el descubrimiento. Riolo indujo a su discípulo Primerose (1630) para que combatiera a Harvey por fantástico y tomó después parte personal en la contienda (1648). Parisanus (1633) negaba la circulación y los ruidos cardíacos: "ni nosotros, pobres sordos, ni ningún médico de Venecia, puede oírlos; pero que sea tres veces feliz quien los oiga en Londres". Los médicos de Molière —Tomás Diafoirus— se rien

* La Gaceta publica este artículo por referirse a la obra de un miembro de la Academia y por ser su autor un eminente profesor español.

de los circuladores y todavía la Sorbona, en el siglo XVIII, se negaba a tomar en consideración los descubrimientos de Harvey.

La resistencia a la innovación que transformaba en su base la medicina era, pues, universal. Hasta muy avanzado el siglo XVIII, pasados largamente cien años desde la publicación del "Estudio Anatómico del Movimiento del Corazón y de la Sangre en los Animales", no se impuso totalmente la doctrina. No es de extrañar que las discusiones en España fueran acerbadas. Pesaba, además, la convicción de que Servet (1553) sobre todo, de que Segura (1535), Jimeno (1549), Bernardino Montaña (1551), Valverde (1556), Reina (1564), Mercado (1584) y otros habían descrito antes que Harvey la circulación y particularmente la circulación pulmonar. Así el Padre Feijóo, que creyó en un principio en la prioridad de Harvey (1726), atribuyó sucesivamente el descubrimiento a Cesalpino, a Servet, a Reina, sosteniendo que la gloria del descubrimiento correspondía a España y "que los extranjeros se habían apropiado del invento, como de otros".

Las discusiones en torno a las ideas de Harvey implicarían el reconocimiento de su importancia, pues que se buscaban precedentes españoles. Sin embargo, los concededores de Harvey eran pocos. Harvey publicó su libro en 1628 y en 1631 vino a España con el séquito del Duque de Lenox. Es probable que su estancia en la Corte española fuera de un año poco más o menos. Conoció seguramente a los médicos de Felipe IV, a los cuales es de suponer que hablaría de sus trabajos y expondría sus opiniones. De entre dichos médicos, sólo Bravo de Sobremonte —espíritu atrevido porque introdujo en España las ideas de Paracelso— defendió la obra de Harvey en un libro que escribió en 1649.

Pero Bravo de Sobremonte fué la excepción entre la generalidad de los médicos tradicionalistas de su tiempo. Unos, la mayor parte, ignoraban el descubrimiento de la circulación; otros se le opusieron. Francisco Henríquez de Villena, en un libro (1670) escrito para obtener el doctorado en la Universidad de Alcalá y en el que es de suponer incluyera todo lo que sabía, no mencionaba siquiera a Harvey, como Miguel de Heredia, como Gaspar Caldera de Heredia y tantos más.

Los que se habían enterado denigraban la obra de Harvey. Juan de la Torre escribía (1666), "que su conciencia ya no le per-

mitía tolerar por más tiempo el escándalo causado por Harvey". En la Universidad de Valencia se desarrollaba un intenso movimiento anticirculacionista que había de continuar todavía durante el siglo siguiente. Tengo en mis manos mientras escribo estas notas, el libro de Matías García (1677), profesor de Anatomía, libro de magnífica presentación, gran formato, portada a dos tintas: "Disputationes Medicinae Selectae in duas partes distributae". La segunda parte se refiere a la circulación: "Secunda pars tribus circumscibitur Disputationibus scilicet, I de Motu Cordis, II, de Motu Arteriarum, III, de Motu Sanguinis". En este libro se afirma que "la opinión de Harvey está en desacuerdo con la experiencia, con los sentidos y con la mente". En Sevilla, Alonso López Cornejo, Catedrático de Prima, afirma (1699) que "Harvey y todos los recientes circuladores no habían hecho más de aclarar y perfeccionar este punto, de que les dieron luz Hipócrates y Galeno".

Y como estas opiniones, tanto en el siglo XVII como en el siguiente, muchas más y de médicos importantes, entre los cuales destaca el nombre de Andrés Piquer (1751), que siguió asignando al corazón sus usos Galénicos, afirmando que la fase activa era la relajación. "Si dijese que el movimiento del corazón está destinado por la Naturaleza para llevar a efecto el círculo de la sangre, especialmente por los pulmones... responde negando el argumento, pues, como ya lo dijimos, todo aquello que se refiere al círculo de la sangre, procede más bien de hipótesis que de verdaderas observaciones de la Naturaleza". Como Valencia y Sevilla, era opuesta a la doctrina de la circulación, Salamanca.

En cambio, la Escuela de Medicina de Barcelona —o por lo menos una parte de sus profesores— reconoció y defendió en el último cuarto del siglo XVII la tesis harveyana. En 1678, Francisco Morelló publicaba "Medicinale patrocinium in sanguinis circulationem", con una descripción de la circulación según Harvey y defendiendo la tesis ante las impugnaciones de los que la combatían. El libro de Morelló es hoy difícil de encontrar. Nuestras pesquisas para verlo han resultado inútiles: ni en los fondos bibliográficos de la Biblioteca de Cataluña, ni en la Universidad, Facultad, ni Academia de Medicina se le encuentra, ni está incluido en el Corpus de la Bibliografía Médica de Cataluña (Barcelona, 1918). En estos momentos me es difícil saber si existe en la

Biblioteca Nacional. Izquierdo señala un ejemplar en la "Army Medical Library", de Wáshington.

En 1694, otro médico catalán, Juan de Alós, Catedrático Emérito de Prima en la Escuela de Barcelona y Protomédico de Cataluña, publicó su "De Corde Hominis Disquisitio". El libro, dice J. Pi Suñer Bayo, tiene por objeto dar a conocer la doctrina de Harvey con atinados comentarios. Da la impresión de que Alós no había comprobado personalmente por experiencias propias los hallazgos de Harvey. Todo lo más unas proposiciones sencillas, como las referentes a la circulación venosa por observaciones hechas en el hombre, son confirmadas por el autor. Se lamenta de que hechos tan palpables e indiscutibles hayan sido considerados como un invento incierto y se detiene en refutar a Matías García. Juan Alós, a través de su libro y de otros dos que han llegado hasta nosotros, uno de ellos, la Farmacopea Catalana, no da la impresión de un pensador genial ni de un investigador; pero sí la de un erudito, perteneciente a la burguesía barcelonesa, que ocupaba sus ocios de médico distinguido dedicándose a dos tareas igualmente laudables, la gobernación de organismos profesionales representativos y la redacción de trabajos científicos. El libro de Alós es del mayor interés porque demuestra lo candente de la pugna alrededor de la circulación en aquellos momentos.

También en Alcalá de Henares fué defendido Harvey por el profesor complutense don Luis Enríquez de Fonseca, quien, en una obra que publicó al encargarse de la cátedra de Prima en Nápoles (1678), incluyó un libro "acerca del movimiento y circulación de la sangre".

Estas discusiones acerca del descubrimiento de Harvey, ya hemos dicho que no fueron exclusivas en España. Se extendieron a todas partes, precisamente por la novedad de las conclusiones y por el criterio experimental que informaba las investigaciones. Eran los tiempos en que se iniciaba el Renacimiento científico, los tiempos de Descartes, de Galileo, de Newton, de la fundación de la Royal Society de Londres y de la Academia de Cimento de Florencia. El Canciller Bacon, más declamador que sabio, había publicado sus dos libros fundamentales: "The two Books of the Proficiency and Advancement of learning Divine and Human" (1605) y el "Novum Organon Scientiarum" (1620). Dice Fulton,

de la Universidad de Yale, en su "Nacimiento del Método Experimental" (New Haven, 1931, Barcelona, 1935) que Bacon fué el primero en dar importancia al experimento como instrumento científico; pero que, el primero en llevar a la práctica los principios expuestos por Bacon, fué su compatriota William Harvey, el trabajo del cual puede considerarse como el punto de partida de la fisiología moderna y de la medicina experimental. Harvey, en sus libros, se refiere con frecuencia a Bacon; pero parece que lo consideró más como un 'hombre de pensamiento que' como un realizador. Harvey aplicó a la práctica con un método riguroso un estricto criterio experimental, y ello le permitió describir con maravillosa exactitud hechos fisiológicos que los grandes progresos ulteriores no han hecho más que confirmar. Descartes, en el "Discours de la Méthode" (1637), se muestra también partidario de las opiniones de Harvey.

De todo esto nos convence Izquierdo con su exposición rotunda y magníficamente documentada. Publica, además, en facsímil el libro de Harvey y su traducción española, que permite el conocimiento exacto de la doctrina y de los procedimientos para elaborarla. Es el mejor alegato en pro de la tesis de que, en efecto, fué Harvey el iniciador del método experimental aplicado a la Fisiología y a la Medicina.

Tal revisión histórica, apoyada en documentos bien estudiados, realizada por un espíritu clarividente y equilibrado, es de mucha utilidad. El libro de Izquierdo, que tiene extraordinario interés, constituye una aportación de importancia a la bibliografía científica en lengua española.

No nos sorprende a los que conocemos la labor de Izquierdo. Desde 1920 tenemos conocimiento directo de sus publicaciones originales. Se refirieron inicialmente a características fisiológicas de los habitantes de las grandes alturas, de las montañas y altiplanicies americanas, la hiperglobulia, glucemia, gasto respiratorio, trabajo sobre la fisiología del simpático, de la adrenalina, etc., y se vincula después con la escuela de la Harvard, traduciendo, en magnífica edición de Appleton (1929), el "Curso de Fisiología de Laboratorio" de Cannon. Desde aquella época, Izquierdo ha seguido en relación estrecha y constante con el gran núcleo de Boston y con su excepcional jefe y animador el extraordinario

fisiólogo nuestro gran amigo, partidario acérrimo de la República Española, Walter B. Cannon.

Esta amistad americana no ha aflojado los lazos del afecto y de la mutua consideración que unen a Izquierdo y nuestra escuela. En 1929, a propósito de la muerte de Ramón Turró, escribió en la "Gaceta Médica de México", una necrología emocionada y justísima que era, al mismo tiempo, un estudio razonado de las actividades científicas en Barcelona, dentro de los dominios de la Fisiología y la Bacteriología. Desde hace muchos años nuestra relación con Izquierdo y sus colaboradores y discípulos ha sido ininterrumpida y nos ha permitido seguir al día la obra considerable de los fisiólogos mexicanos.

En 1934, Izquierdo publicó su "Balance cuatricentenario de la Fisiología en México", exposición objetiva, como todas las del autor, hecha siguiendo el mismo criterio seguro que informa su último libro y nutrido de información de primera mano. Estudia la evolución de la enseñanza de la medicina en México desde la Fundación de la Universidad Real y Pontificia, en 1553, la primera en todo el continente americano y, después, la iniciación de los estudios fisiológicos, independientemente de la anatomía, a partir de la reforma universitaria de 1833. En esto, México siguió a España (1824) y se adelantó a Londres (1836) y mucho a Harvard (1871). Este libro, ornado de interesantes reproducciones y de impecable presentación, es un documento de alto valor para la historia de la fisiología y clasifica definitivamente a su autor entre los maestros, y al lado de su compañero de Facultad, Fernando Ocaranza.

Después del libro sobre la Fisiología en México, aparece al que nos ocupa, que viene a confirmar el concepto anterior. Poco a poco van apareciendo en las Repúblicas de la América de Lengua Española hombres de ciencia al tono del día, hombres que forman núcleos ejemplares e incorporan sus países respectivos a la comunión intelectual contemporánea por la labor de sus centros de investigación justamente considerados. Todos estos hombres, de manera más o menos directa, han recibido la influencia de la ciencia renaciente en España. Debieran considerar nuestro gran esfuerzo iniciado con el siglo. Los hay, empero, que se alejan y se orientan hacia otras culturas. Algunos son constantes y sienten la atrac-

ción racial y el calor que nace de la consanguinidad. Izquierdo es de estos últimos y la misma severidad de su libro sobre Harvey es garantía de comprensión y de afecto. España —en estas horas decisivas— reclama esta comprensión y este afecto, reclama verdad y justicia.

La eclosión de grupos científicos serios y eficaces en Hispano-América es para nosotros del mayor interés. Lo es unir la labor de esos hombres a nuestra propia labor y constituir en días próximos una gran cultura que tenga acento. Esto se logrará solamente con el trabajo austero, la información y la producción. Alcanzar un volumen que nos haga respetar en bien de todos. Y para ello la colaboración es necesaria. Izquierdo cuenta entre nuestros amigos y su influencia puede ser mucha. Su último libro es un buen libro, un libro escrito en español, cuya publicación queremos comentar con alborozo!

Barcelona, diciembre de 1938.



Libros y Folletos recibidos

Proposiciones del Departamento del Trabajo a la Primera Convención Nacional de Población. D. A. P. P. México. 1939.

Archivos Médicos Ferrocarrileros. Publicación bimestral. Organó del Departamento Médico de los Ferrocarriles Nacionales de México. Fundada en abril de 1939. Tomo I, núm. 1. Mayo-Abril de 1939. Hospital Colonia. Calzada Manuel Villalongín 117. México, D. F.

Eduardo Aguirre Pequeño.—Contribución al conocimiento de la echinocosis del hombre en Anganguero, Mich.—Sobretiro de los Anales de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Vol. I, núm. 1. Secretaría de Educación Pública. Instituto Politécnico Nacional. D. A. P. P. México, D. F. 1938.

E. Escomé.—La Maladie de Carrión ou verruga du Perou. Les dernières acquisitions. (Conferencia pronunciada en la Sociedad de Patología Exótica, en el Instituto Pasteur). Extrait du Bulletin de la Société de Pathologie Exotique. Tomo XXXI. Seance du 6 juillet 1938. N. 7. París, Masson & Cie. Editeurs. 120. Boulevard Saint Germain (60).

Drs. A. L. Briceño Rossi y David R. Iriarte.—Consideraciones sobre el estado actual del Caraté y su distribución geográfica en Venezuela. Tipografía Americana. Caracas. 1939.

Ramón Ferrufino Ortiz.—Contribución al estudio de la parálisis infantil o enfermedad de Heine Medin. Tesis presentada en el acto de su investidura de médico cirujano. León. Nicaragua, 1939.